

GFS-155-B

Mañara  
(mecanografiado)

DEFINITIVO

MAÑARA

Acto primero



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

M A Ñ A R A

Opera de cañara en cinco cuadros.

PERSONAJES:

DOÑA ELVIRA.....  
DOÑA LEONOR.....  
DOÑA GONZALEZ..... (NO CANTA)  
UNA MOZA DEL MESON..... (NO CANTA)  
  
DON MIGUEL MAÑARA..... BARITONO  
DON DIEGO..... TENOR.

La acción, en el mesón de un camino andaluz y en la  
ciudad de Sevilla. Mediados del siglo XVII

\*\*\* \*\*

MAÑANA

CUADRO PRIMERO

Rincónada de un patio en un Mesón de camino de la provincia de Sevilla. Columnas en los primeros términos; ambos practicables. Mesas y escabeles. Es una luminosa tarde de Primavera.

Sentada al pie de una columna, DOÑA ELVIRA acaba de consumir algunas viandas, en compañía de DOÑA GONZALEZ, dueña anciana, que se mantiene en un discreto segundo término.

DOÑA ELVIRA.-

Tardes andaluzas,  
finas,  
de olor a nardo  
y jazmín.

Tardes de rebafios  
grises,  
que tienen de oro  
el redil!

(COMO PENSATIVA)

Des horas hasta Sevilla  
sen un suspiro en el aire;  
des horas sen medio siglo  
para tede caminante.

(A DOÑA GONZALEZ)

Mira si están los caballos;  
que a mi padre he prometido  
llegar antes de que, triste,  
parezca de plata el río.

(LA DUEÑA SE LEVANTA Y HACE MUTIS POR LA DERECHA. DOÑA ELVIRA LEE EN SU LIBRO DE HORAS. POR LA IZQUIERDA LLEGA DON DIEGO, CABALLERO GENTIL, EN ATUENDO DE VIAJE)

DON DIEGO.-

¡Lees, primita?

DOÑA ELVIRA.-

¡Jesús! ¡Don Diego!...

DON DIEGO.-

¿Y, en esta venta?

DOÑA ELVIRA.-

Ya ves: regrese. (SE LEVANTA)

Vuelve a Sevilla,  
donde a mi padre  
tienen clavado  
sus alifafes.

DON DIEGO.-

Si precisas compañía,  
con el alma te la efrezco.

DOÑA ELVIRA.-

Muchas gracias; voy guardada  
per mi Dueña y mi Escudero.

(DESPUÉS DE LEVE VAGILACION)

Además, que...

DON DIEGO.-  
DOÑA ELVIRA.-

¿Qué?

Perdona:

pece vale tu compañía  
mientras que perdide sigas  
en las redes de Mañara.

DON DIEGO.-  
DOÑA ELVIRA.-

¡Es mi amigo!

Tu enemigo.

¡Triste suerte la que alcanza!  
cien victorias para el cuerpo,  
¡mil derrotas para el alma!

En Sevilla, ya es historia  
la leyenda de su fama;  
que, a despecho de los hombres,  
las mujeres la prepalan.

DON DIEGO.-  
DOÑA ELVIRA.- (VOLVIENDO A SENTARSE)

¡Es la fama cruel!

Pero, ¿cierta quizás?

DON DIEGO.-

Perque nunca Miguel  
el cariño encontró  
que le pueda salvar.

DOÑA ELVIRA.- (SONRIENDO INCRÉDULA)

¡Un amor ideal!...

DON DIEGO.-

Es Don Miguel un noble caballero,  
esclavo fiel del lance inesperado.  
Jamás volvió la ~~cara~~ cara ante el peligro,  
ni desdén la fruta del pecado.

Con vino y sol, la sangre sevillana  
enciende en él la fiebre de aventuras;  
y en su inquietud se entrega cada día  
a la embriaguez de un ramo de locuras.

Mas si la juventud  
impone a Don Miguel  
de rreches de salud  
y alardes de altivos,

su noble corazón  
dormide acase esté,  
y para despertar  
espere a otra mujer.

LOS DOS.- (AL MISMO TIEMPO) Corazones locos,  
que en el extravío  
de esta noche oscura  
para su razón,

piden a las almas  
una lucecita  
que les marque el rumbo  
de su salvación.

(APARECE POR LA DERECHA LA DUEÑA)

DOÑA ELVIRA.-  
DON DIEGO.-  
DOÑA ELVIRA.-

Pero debe marchar.  
Prima, guárdete Dios.  
Pide, primo, más bien  
que a Mañara y a tí  
es proteja el Señor.

LOS DOS.-

¡Qué deber más bello  
para aquellas almas  
que su dicha fundan  
en la redención,

que encender, en pechos  
dónde todo es sombras,  
una lucecita  
del más puro amor!

¡Del mejor amor!

(DOÑA ELVIRA HACE MUTIS POR LA DERECHA, SEGUIDA POR DOÑA GONZALEZ)

IZQUIERDA SEGUNDO  
TERMINO

DON DIEGO.- (VIENDO ALEJARSE A LA DAMA)

¡Estrella y sol de Sevilla!  
¡Mujer de lirio y de cera,  
que vas derritiendo arenas  
bajo la tarde morena!...

(PRIMER TERMINO)

(POR LA IZQUIERDA LLEGA DOÑA LEONOR: JOVEN, BELLA, CON INDUMENTO DE CAMINO, PERO MUCHO MÁS LLAMATIVO Y OSTENTOSO QUE EL DE DOÑA ELVIRA)

LEONOR.-  
~~LEONOR.-~~

¿Y Miguel?

En su aposento.  
¡Es un niño! Le atermentan  
los recuerdos desolados  
y se excita con los celes  
que a placer inventa.

DON DIEGO.-  
LEONOR.-

Tú le exaltas.

Yo sostengo  
frente al suyo mi albedrío:  
si fui suya muchas veces,  
no le quiere siempre mío.

DON DIEGO.-  
LEONOR.-

¿Regañásteis?

Se ha empeñado  
en seguir la marcha hoy mismo;  
¡y es tan plácido el misterio  
de las ventas del camino!...

DON DIEGO.- (MIRANDO HACIA LA IZQUIERDA)

LEONOR.-

¡Ya viene!

Déjale...

Será mejor.

(PERO NINGUNO SE MUEVE. AL CONTRARIO, ACUDEN A ATENDER AL RECIÉN LLEGADO)

DON MIGUEL.- (QUE LLEGA POR LA IZQUIERDA. JOVEN Y RICAMENTE ATAVIADO)  
(JOVIAL Y DECIDIDO)

Si el dueño del mesón  
una hija tuviera,  
y esta hija, ¡pardiez!,  
naciera mesonera,

yo os jure que esta vez  
aquí me detuviera  
¡hasta verla en mis brazos  
y hacerla prisionera!

Para cualquier caminante  
que sufre de sed  
¡agua de mayo es un talle  
gentil de mujer!

No le pregunten al hombre  
que aspira a una flor  
si entre sus pétalos busca  
fragancia o celer.

¡Le bastará con saber  
que es una flor de mujer!

Si el dueño del mesón  
una hija tuviera,  
y esta hija, ¡pardiez!,  
naciera mesonera,

¡yo os jure que otra vez  
mi ardiente corazón  
velvería a encender  
la antorcha del Amor!

(RÍE SATISFECHO Y SEGURO DE SÍ MISMO)

LEONOR.- (CON RETINTÍN) Pero aquí no hay mujer  
que conmigo compita.

DON MIGUEL.- Si te esterbo, me voy.  
Mi alma te necesita.

LEONOR.- Mas, si quedo a tu lado  
y contigo he de ir,  
¡sólo admite a tus ojos  
que se claven en mí!

(LE MIRA FIJA E INTENSAMENTE)

DON MIGUEL.- (LLAMÁNDOLE LA ATENCIÓN SOBRE LA PROXIMIDAD DE UNA TERCERA  
PERSONA)

LEONOR.- Mas, Don Diego...  
No importa.

Es tu amigo leal.

DON MIGUEL.- (DIVERTIDO) El amigo... La amada...  
¡Bravo! tal para cual.

(SE SIENTAN EN TORNO DE UNA MESA: DON MIGUEL EN EL CENTRO, TENIENDO A SU DERECHA A DOÑA LEONOR Y A SU IZQUIERDA A DON DIEGO)

¡Bravo! ¡Las sombras de mi destino!  
¡Bravo! Don Diego... Doña Leonor...

Siempre el amigo junto a la amada:  
¡seis de mi carne la tentación!

LEONOR.- (CON LEVE PROTESTA)

Soy la sombra de tus días  
de sol.

DON MIGUEL.-

Eres sombra de mis noches,  
más bien.

LEONOR.-

Luz e sombra de tu vida,  
Miguel,  
siempre ~~tendrás~~ *tenes*  
mi amor.

DON MIGUEL.- (AGRADECE CON UNA CARICIA LA FRASE DE LEONOR Y SE DIRIGE  
AHORA A DON DIEGO)

Tú, el compañero de tantas noches;  
tú, el confidente de tantas horas;  
tú, el inocente de tantas culpas  
que me persiguen y me torturan  
acusadoras....

(SE LEVANTA Y SIGUE DIRIGIÉNDOSE A SU AMIGO)

Tú, que (bien) conoces de cada instante  
luz e tiniebla, sombra e color;  
tú, que me has visto cómo aspiraba  
el dulce aroma de cada flor...

...tú sabes  
que acepte resignado  
las culpas de una vida  
cargada de impuder.  
Si el mundo  
me ofrece sus encantos,  
¡tú déjame que vuele  
en alas del amor!

¡ah!...

¡Que vuele al amor!

(CON LA ÚLTIMA FRASE SE DIRIGE AMOROSAMENTE A DOÑA LEONOR,  
QUE TAMBIÉN SE HABÍA LEVANTADO, Y ACEPTA SU ABRAZO)

DON DIEGO.- (IRÓNICO, AL VER LA AMOROSA DISPOSICIÓN DE MAÑARA)

¡aplazamos ya, Miguel,  
la marcha a Córdoba?

DON MIGUEL.-

¡No!

¿Le dices porque me enciendo  
mirando a Doña Leonor?

(SE AFARTA DE ELLA)

No mirándola se apaga  
la llama de mi pasión.

DON DIEGO.-

Entonces, (dime) ¿qué hacemos?

DON MIGUEL.-

Dispón el macho y las mulas,  
y... ¡gracias por el favor!

\*\*\*\*\* (DON DIEGO SONRÍE COMPRENSIVO Y SE VÁ POR LA DERECHA)

==

LEONOR.- (QUE HA ESCUCHADO COMPLACIDA EL BREVE DIÁLOGO DE LOS AMIGOS,  
DICE CUANDO DON MIGUEL SE VUELVE, AMOROSO Y SENSUAL, HACIA  
ELLA)

DON MIGUEL.-  
LEONOR.-

¡AY, Miguel de Mañara!  
¡AY, mi Doña Leonor!  
Corazón inflamable,  
piel y espigas de flor:  
los sentidos, despiertos  
y alecuentes, sin voz;  
las palabras, abiertas  
para toda emoción...  
¡AY, Miguel de Mañara!  
¡AY, mi Doña Leonor!  
¡Qué igualdad de destino  
nos impulsa a los desi-

DON MIGUEL.-  
LEONOR.-

= = =

Mira en mí  
la noble exaltación  
de un alma de mujer  
que alienta por tu amor.

Yo no soy,  
ni acaso nunca fui,  
la terpe tentación  
para tí.

Pero sé  
la ciencia de ejercer  
sútiles atracciones  
en un corazón.

¡Y eres tú  
la luz adonde van  
mis artes de mujer  
en alas de mi afán!

¡Per tí  
florezcan sin ficción,  
~~borrachas~~ de placer,  
las rosas de mi amor!

DON MIGUEL.- (ABRAZÁNDOLA APASIONADO)

LEONOR.-  
DON MIGUEL.-  
LEONOR.-  
DON MIGUEL.-  
LEONOR.-

¡AY, mi vida!  
¡AY, mi amor!  
¡Para siempre!  
¡AY, mi amor!  
Son mis brazos cadenas.  
Para mí,

DON MIGUEL.-  
LEONOR.-  
DON MIGUEL.-

¡muralla y protección!  
¡AY, Miguel de Mañara!  
¡AY, mi Doña Leonor!  
¡Qué igualdad de destino!...  
... ¡Nos impulsa a los desi-

LOS DOS.-

Siga el mundo señalando...  
y nuestra quimera  
¡será realidad de amor!

= = =

DON DIEGO.- (POR LA DERECHA) Perdón: las cabalgaduras  
nos esperan, preparadas.

LEONOR.- (INICIANDO EL MÚTIS HACIA EL INTERIOR)  
Vengo en seguida.

DON MIGUEL.-

[Sin prisa]

La noche ha de sernos claras;  
y, si se acaba al galepe,  
nuestra será la mañana.

(HACE MÚTIS DOÑA LEONOR POR LA IZQUIERDA. DON MIGUEL SE SIEN-  
TA PENSATIVO JUNTO A LA MESA QUE ANTES OCUPÓ DOÑA ELVIRA. EN-  
TRA LA MOZA DEL MESÓN A RECOGER LOS RESTOS DE LAS VIANDAS DE  
AQUELLA. DON MIGUEL QUÉDASE PASMADO ANTE LA BELLEZA DE LA MU-  
CHACHA. ESTA, HUBOROSA, SE VA POR LA DERECHA; Y MAÑARA INTENTA  
IR TRAS ELLA, EN EL MOMENTO EN QUE DON DIEGO, QUE HA PERMANE-  
CIDO EN ESE LADO, AL PIE DE LA COLUMNA, LE CORTA EL PASO)

DON DIEGO.-

¿Dónde ~~vayas~~ vés, endiablado?

DON MIGUEL.- (DETENIÉNDOSE)

~~XXXXXXXXXX~~ ¿Dónde voy? No lo sé.

Me encantó ver su cara.

DON DIEGO.-

Ver la cara... ¿de quién?

DON MIGUEL.-

De la moza.

DON DIEGO.-

La moza

peligrosa no es.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

El peligro está allí. (SEÑALA A LA IZQUIERDA)

Que Leonor es mujer  
de insendables abismos.

DON MIGUEL.-

¡Yo salvarlos sabré!

DON DIEGO.-

El amor, cuando es fácil,  
siempre estuve a tus pies.

DON MIGUEL.-

¡El amor!... ¿Sé yo mismo  
cuándo más fácil es?

DON DIEGO.-

En Leonor está el riesgo  
de abrasarse la piel.

DON MIGUEL.-

Como no profundice,  
nada habrá qué temer.

DON DIEGO.- (ASOMBRADO)

Tu alma es de burlador o libertino,  
según el loco afán que la acometa;  
¡y es triste que un Mañara de tu estirpe  
no pueda tener alma de poeta!

DON MIGUEL.-

Es cierto que he soñado muchas veces  
con ese amor que a la verdad aspira;  
mas siempre hube unas labias amorosas  
brindándome la miel de su mentira.

DON DIEGO.-

Acaso porque seguiste  
la senda tesca y trillada  
que va detrás de la amante  
y no detrás de la amada.

DON MIGUEL.-

Acaso porque he creído  
que la mujer, como el ave,  
es prenda tan insegura  
que el hombre atrapar no sabe.



(POR LA IZQUIERDA VUELVE DOÑA LEONOR, YA EN ATUENDO DE CAMINO)

LEONOR.- (A DON MIGUEL)

Quando quieras, i en marcha para Córdoba!

DON MIGUEL.- (COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO) ¡No!

¡A Sevilla!

LEONOR.-

¿A Sevilla?

¿Es que...el tiempo cambió?

(DOÑA LEONOR INTERROGA A DON DIEGO CON LA MIRADA)

DON DIEGO.-

A Sevilla ha pensado que le cuadra mejor.

Le reclama...su padre.

(AHORA ES DON MIGUEL EL QUE MIRA INTERROGANTE A DON DIEGO)

LEONOR.-

¡Respetable señor!

Y...¿no habrá habido duendes en la paz del masón?

DON MIGUEL.- (IMPERATIVO)

¡No hubo duendes ni brujas!  
¡Sólo en mí mando yo!

(CON CRECIENTE EXALTACIÓN)

Me arrastra una pasión desconocida que todo lo pretende y lo ambiciona; si no la veis orlada de laureles, será porque ella misma me traiciona.

Ganado por la fiebre, me dispongo mi más famosa empresa a acometer. ¡Me espera en una reja sevillana la luz de un victorioso amanecer!

(DON MIGUEL HA CANTADO EN EL CENTRO DE LA ESCENA. A SU DERECHA, DON DIEGO NO OCULTA LA SONRISA DEL QUE SE PRECIA DE CONOCER A MAÑARA. A SU IZQUIERDA, SE OCULTAN, TRAS OTRA SONRISA EQUÍVOCA, LA DESCONFIANZA Y EL DESCONCIERTO DE DOÑA LEONOR. SOBRE LOS ÚLTIMOS VERSOS DE DON MIGUEL CAE EL TELÓN)

M U T A C I O N

CUADRO      TERCERO

Jardín florecido de un Convento en Sevilla. Es de noche. Algunos asientos rústicos. Una fuente de piedra. A la izquierda, una columna con un tosco Crucifijo sobre ella.

Don Miguel Mañara, - con traje severo de terciopelo negro, - ha envejecido. Conserva toda su arrogancia; pero en su rostro hay evidentes señales de privaciones y sufrimientos.

DON MIGUEL.-

¡Dormir!  
¡Quién puede dormir!...  
¡Soñar!  
¡Soñar, para qué?  
¡Sufrir?  
Penar y sufrir  
la paz  
acaso me den.

Hubo un Angel en mi vida  
que me arrancó de la tierra.  
Yo vivo fuera del mundo  
y ella está con las estrellas.

Sufrir  
con gozo sabré;  
volar  
quisiera mejor.  
Rezar  
por ella con Fé...  
¡Morir  
pensando en su amor!

(SE SIENTA PENSATIVO EN UN BANCO)

Mil mujeres amé  
en mi loca pasión,  
y mil dardos clavé  
junto a mi corazón.

Fuego y ceniza,  
triviales sueños,  
falsas sonrisas...  
Y, al despertar,  
un amargo dolor.

(SE LEVANTA)

Pero, aquéllo pasó  
y al fin tengo el amor:  
un amor triunfador.  
Uno solo; el mejor:  
¡el Amor redentor!

- -

De las horas de ayer  
nada queda ya en mí.

IV/ con ruyos  
(berbe)

B = (aerum temp)

regul:

h. - p. - pines

s. - Santa Cruz

re - Ex le sobre  
de pendula

-10-

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

¡Me salvó una mujer  
que era un blanco alhelí!

Nobles deseos,  
promesas dulces,  
puros ensueños...  
Y, al despertar,  
¡un caudal de valor!

Si mi esposa se fué,  
me ha dejado el amor:  
un amor triunfador.  
Uno solo; el mejor:  
¡el amor redentor!

(VA A ARRODILLARSE ANTE EL CRUCIFIJO. POR LA DERECHA LLEGA,  
DESLIZÁNDOSE ENTRE LA ARBOLEDA, DON DIEGO)

DON DIEGO.-  
DON MIGUEL.--(SORPRENDIDO)  
DON DIEGO.-  
DON MIGUEL.-

¡Al fin topé contigo!  
¿Cómo te atreves?  
¿Eres tú?..  
Soy la sombra  
de un penitente.

DON DIEGO.-  
DON MIGUEL.-

Por la tapia y de noche,  
¿qué pretendiste?  
Me dijeron que estabas  
enfermo y triste.

DON DIEGO.-  
DON MIGUEL.-

Triste, no, porque busco  
la paz del alma;  
y, aunque poquito a poco,  
todo se alcanza.

Vete. Déjame a solas  
con mis pecados.  
¡Eres toda mi historia  
de hombre malvado!

Y en la paz de estos claustros  
sólo tendrá  
nombre de amigo mío  
la caridad.

- - -

DON DIEGO.-- (HA COMENZADO A AMANEGER. SOLO SE DIBUJAN AÚN ENTRE LOS ÁRBO-  
LES ALGUNOS RESPLANDORES VIOLÁCEOS)

Caridad vengo a pedirte, Don Miguel;  
caridad para este sol  
que comienza a iluminar  
los jardines sevillanos  
salpicados de azahar.

Este sol que es fuego y vida,  
energía y ~~resplandor~~ resplandor,  
fortaleza y movimiento...  
¡Y también es tentación!

DON MIGUEL-- (INTERRUMPIENDO)

DON DIEGO.-

Sol de los fuertes,  
que no se arcedran  
por inquietudes  
de corazón.

Sol que se enciende  
cada mañana  
para animarnos  
con su calor.

DON MIGUEL.- (SIN QUERER OIRLE) ¡Calla! ¡No sigas!  
DON DIEGO.- ¡Sol de los fuertes!  
DON MIGUEL.- ¡Calla, Don Diego!  
DON DIEGO.- ¡Fúlgido sol!

Por cada rayo  
de sol que nace,  
¡sobre la tierra  
nace un Amor!

==

DON MIGUEL.- (CASI IMPLORANTE) Vete ya, te lo suplico.  
DON DIEGO.- (ABRAZÁNDOLE) Me voy. Pero, estás febril...  
DON MIGUEL.- No sé...  
DON DIEGO.- Con el nuevo día,

¡Don Diego vendrá por tí!

( SE VA POR DONDE LLEGÓ. SIGUE, MUY POCO A POCO, INTENSIFICÁN-  
DOSE LA CLARIDAD DE LA MAÑANA)

*Don Miguel,  
vuelve*

DON MIGUEL.-

Perdón Señor.  
Mi barro pecador  
arrastra el lodazal  
de su pasado.

Mi alma se ha liberado  
de su muerte,  
por la muerte ejemplar  
del ser amado.

Para  
para los pecadores  
que no encuentran  
el Angel blanco  
de su salvación

yo te pido, Señor,  
misericordia,  
¡que es la etapa inicial  
de tu perdón!

---

VOZ DE LEONOR.- (INTERIOR. COMO UN ECO)

¡Miguel!...  
¡Soy Leonor que te espera!,  
el sol y las flores  
de la Primavera,  
los brazos amantes  
de la juventud...



Has luchado y vencido;  
¡ya comienza tu aurora!  
Tu sublime heroísmo  
tu pecado borró.

El Señor, indulgente,  
mis plegarias escucha.  
¡Ven y envuelve tu alma  
en el único Amor!

DON MIGUEL.- (DESPALLECIENDO, ARRODILLADO FRENTE AL HAZ DE LUZ, Y COMO EN ÉXTASIS)

Doña Elvira, ¿es posible?  
¿Dios mis culpas perdona?  
¿Por amarte me salvo?  
Te ha salvado el Dolor.

DOÑA ELVIRA.-

Abrazaste gozoso  
su camino de espinas...  
¡y el Dolor, que ofendiste,  
con amor te pagó!

*sw* No tiembles, cuerpo;  
¡llegó tu hora!  
No dudes, alma:  
¡vuela al Amor!

DON MIGUEL.- (CASI SIN ~~VOZ~~ VOZ, Y A LOS PIES DE LA COLUMNA)

DOÑA ELVIRA.-

Elvira... ¡Elvira!...  
Mi voz te llama:  
la voz del Cielo,  
¡que es voz de Dios!

(DESAPARECE LA VISION Y VUELVE LA INTENSIDAD DE LA LUZ.  
EN EL SUELO, EXÁNIME, SE HALLA EL CUERPO DE MAÑARA. POR  
LA DERECHA LLEGA, RESUELTO, DON DIEGO, QUE SE APROXIMA AL  
AMIGO INMÓVIL, LO PALPA ANGUSTIOSAMENTE Y LO SACUDE)

DON DIEGO.- (DESOLADO, ABRAZANDO A DON MIGUEL)

¡Ay, Miguel de Mañara!  
¡Quién te ve y quién te vió!  
Corazón inflamable,  
piel y espigas de flor;  
los sentidos, ~~abiertos~~ *despertados*  
~~y abiertos~~, sin voz;  
las palabras ~~abiertas~~ *cerradas*  
para toda emoción...

(CON INTENSA EMOCION)

¡De esta cárcel tu alma,  
redimida, voló!  
¡Goce ya para siempre  
de la gracia de Dios!

(ARRODILLADO ANTE EL CUERPO DE SU AMIGO, OCULTA EL ROSTRO  
ENTRE LAS MANOS, ~~EN~~ DANDO LIBERTAD A SU LLANTO)

TELON RÁPIDO

LEONOR.- (CONFIADA)

Cante el río, enamorado,  
dónde quiera su canción,  
si conserve, con mis artes,  
de mañana el corazón.

DON DIEGO.- (UN POCO LADINO)

Reclámale su padre,  
y un buen hijo siempre fué.  
Pere una vez allí...  
Tú le conoces bien....

Son muchos los pensiles  
que en Sevilla dan su olor;  
y Miguel ha de aspirar  
cada flor.

DON MIGUEL.- (QUE VUELVE, MUY UFANO, CON UN GRAN RAMO DE FLORES VARIADAS EN LA MANO)

Partames del mesón  
que aquí me retuviera.  
¡Nada puede poner  
un freno a mi carrera!

¡Bendigo a la mujer  
que en forma de quimera  
~~me promete dulzuras~~  
me promete dulzuras  
de eterna Primavera!

LEONOR.- (RECOGIENDO LA FASE DE DON MIGUEL)

Ne temo a una mujer  
que se presenta  
con brillo y rapidez  
de meteoro.

DON DIEGO.- (A ELLA, POR MAÑANA)

Pero, si su luz  
le deslumbrara...

LEONOR.-

Ye sabré qué hacer  
de todos modos.

DON MIGUEL.- (DEJANDO EL RAMO SOBRE LA MESA, PERO REFIRIÉNDOSE A ÉL)

~~Las flores son cambiantes de la vida;  
su aroma y su color nos embriagan.  
¿Qué importa que sus nombres ignoramos  
si con sus mil bellezas nos halagan!~~

En este ramo, flores y mujeres  
me dió para escoger la Primavera;  
y yo, mirando a todas, me pregunto  
qué flor aguardará la que me espera.

Me espera la pasión desconocida,  
me espera el resplandor de la mañana;  
¡el sol que dá a las almas nueva vida  
me espera en una reja sevillana!

LEONOR.- (IMPRESIONADA ANTE EL ENTUSIASMO DE QUE MAÑANA DÉ MUESTRAS)  
No puedo creerlo...  
No debo escucharle...

(SE DIRIGE A DON DIEGO ASALTADA POR SÚBITA SOSPECHA)  
Hay aquí un misterio.  
¡Bien que tú lo sabes!

(CON IRONÍA, ADOPTANDO UNA ACTITUD DE INDIFERENCIA Y SUPERIORIDAD) (ACERCÁNDOSE A DON MIGUEL)

¿Quién será  
la afortunada flor  
que casi ya te ve  
rendido de pasión?

(MIRANDO A DON MIGUEL FIJAMENTE)  
¿Qué será  
que, si me miras tú,  
no tengo ni temor  
ni inquietud?

(ARRANCA DEL RAMO DE DON MIGUEL UNA ROSA ROJA)

¡Fíjate  
que el rojo de esta flor  
el de mi sangre es,  
que late por tu amor!

(ASPIRANDO CON DELEITE LA ROSA)  
Para mí,  
ya puedes tú volar,  
en tanto que este olor  
me pueda acompañar.

(SINGERA, COMO ANTES) ¡Que yo  
no tenga más que hacer  
que habérmelas con tal  
capullo de mujer!

DON MIGUEL.- (SIN QUERER OÍRLA) ¡Ay, aparta!

LEONOR.- (SIN CEJAR EN SU EMPUÑO) ¡Ay, mi amor!

DON MIGUEL.- ¡Ay, aparta!

LEONOR.- ¡Ay, mi amor!

DON MIGUEL.- ¡Otra fuerza me arrastra!

LEONOR.- ¡Yo sabré  
frenar tu corazón!

A UNIS

DON MIGUEL.- (DESENTENDIÉNDOSE YA DE LEONOR)

¿Qué será  
que como nunca estoy  
temblando de emoción?

DON DIEGO.- (A MAÑANA, CON CAMARADERÍA)

El amor  
siempre vá  
detrás de tí, Don Miguel,  
con flechas y carcaj.  
¡Y otra vez  
vencerás!

DON MIGUEL.- ~~XXXXXXXXXXXX~~

El amor  
otra vez  
me verá  
robando a los naranjas  
su flor de azahar.

El amor  
que busco yo en Sevilla,  
¿cómo se llamará?

LEONOR.-

Se lanza a la aventura  
otra vez...  
¡y el fuego arrollador  
de su pecho  
arrastra al burlador!

DON DIEGO.-

¡Como nunca  
se ha encendido  
la llama de su amor!

DON MIGUEL.- (EN LO SUYO)

¡Mujer que nunca ví!  
¡Misterio embriagador!  
¡En tus brazos,  
me espera un nuevo amor!

LEONOR.- (IDEM)

¡Incógnita rival!  
¡Misterio embriagador!  
¡De tus brazos  
sabré arrancarle yo!

VOZ INTERIOR DE DOÑA ELVIRA.- ¡Lá, lá, lá lá!  
¡Lá, lá, lá, lá!

(LOS PERSONAJES DE ESCENA QUEDAN QUIETOS; SORPRENDIDOS POR LA VOZ QUE NO ESPERABAN.) (LEONOR INTENTA IR AL FONDO ~~DERECHA~~ PARA VER A LA POSEIDORA DE ESA VOZ, PERO DON DIEGO LA SUGETA, Y LOS TRES QUEDAN REPLEGADOS EN EL PRIMER TÉRMINO ~~DERECHA~~ *IZQUIERDA*)

(POR EL PRIMER TÉRMINO DE ESE MISMO LADO SALEN DOS CRIADOS PORTADORES DE EQUIPAJES Y, DETRÁS DE ELLOS, DOÑA ELVIRA ACOMPAÑADA DE LA DUEÑA Y LA MOZA DEL MESÓN) (DOÑA ELVIRA, SIN PARAR MIENTES EN LAS PERSONAS QUE PUEDA HABER EN EL PATIO, LO CHUZA DE ~~DERECHA~~, - SEGUNDO TÉRMINO, - A ~~IZQUIERDA~~, POR DONDE DESAPARECE COINCIDIENDO CON EL TÉRMINO DE SU BREVE CANCIÓN SIN PALABRAS) *IZQUIERDA*

DOÑA ELVIRA.- *DERECHA*

¡Lá, lá, lá, lá!  
¡Lá, lá, lá, lá! (MUTIS DE ELLA Y SUS ACOMPAÑANTES)

LEONOR.- (A DON MIGUEL QUE, CON EL RAMO EN LA MANO, INTENTA AHORA SEGUIR A DOÑA ELVIRA, IMPRESIONADO POR SU VOZ Y SU BELLEZA)

¿Dónde vás?

DON MIGUEL.-

¡Una fuerza me arrastra!

DON DIEGO.- (INTERVIMIENDO) (A LEONOR)

¡Déjale!

Ya presto pasará.

DON MIGUEL.-

¡Llegó el amor a mí! (VUELVE A INTENTAR LA MARCHA)

LEONOR.-

¡La nueva amante vencer sabré.

DON DIEGO.- (DETENIENDO AHORA A DON MIGUEL)

¿Dónde vés, ~~MI~~ desdichado?  
DON MIGUEL.- (CON ENTUSIASMO)

¡Tras el amor!  
DON DIEGO.- ¡Qué vas a hacer?

(QUEDAN FORMANDO CUADRO: DON MIGUEL EN EL FONDO VIENDO  
ALEJARSE A LA VIAJERA) (LOS OTROS DOS PERSONAJES, CERCA  
DE ÉL; MIRÁNDOSE Y RECONVINIÉNDOSE ENTRE SÍ)

T E L O N

M U T A C I O N